

Estudios sobre participación

Procesos, sujetos y contextos

Pérez Rubio, Ana María
Oraisón, Mercedes
[Coordinadoras]

Barbetti, Fabián
Borlino, Andrea
González Fontel, Laura
Nuñez, Cynthia
Oraisón, Mercedes
Pérez Rubio, Ana María



ESTUDIOS SOBRE PARTICIPACIÓN

Procesos, sujetos y contextos

Ana María Pérez Rubio

Mercedez Oraisón

(Coordinadoras)

Pablo Barbetti

Andrea Benítez

Laura González Foutel

Cyntia Nuñez

Mercedes Orainsó

Ana María Pérez Rubio

Estudios sobre participación :
procesos, sujetos y contextos /
Ana María Pérez Rubio ... [et.al.]
; compilado por Ana María Pérez
Rubio y María Mercedes
Oraison. - 1a ed. - Ciudad Au-
tónoma de Buenos Aires : Estu-
dios Sociológicos Editora; Co-
rrientes: Universidad Nacional
del Nordeste, 2013.
EBook.

ISBN 978-987-28861-7-2

1. Sociología. 2. Participación
Política. I. Pérez Rubio, Ana Ma-
ría II. Pérez Rubio, Ana María,
comp. III. Oraison, María Mer-
cedes, comp.
CDD 303.4

Edición en formato digital: octubre de 2013

© 2013 Estudios Sociológicos Editora

Mail: editorial@estudiossociologicos.com.ar

Sitio Web: www.estudiossociologicos.com.ar

Hecho el depósito que establece la Ley 11723.

Libro de edición argentina.

Conversión a formato digital: Libresque

Estudios Sociológicos Editora:

Estudios Sociológicos Editora es un emprendimiento de Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (Asociación Civil – Leg. 1842624) pensado para la edición, publicación y difusión de trabajos de Ciencias Sociales en soporte digital. Como una apuesta por democratizar el acceso al conocimiento a través de las nuevas tecnologías, nuestra editorial apunta a la difusión de obras por canales y soportes no convencionales. Ello con la finalidad de hacer de Internet y de la edición digital de textos, medios para acercar a lectores de todo el mundo a escritos de producción local con calidad académica.

Comité Editorial / Referato:

–Graciela Magallanes (Directora de Estudios Sociales sobre Subjetividades y Conflictos –GESSYCO– y docente de la Universidad Nacional de Villa María. Directora de la Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social -RELMIS-)

–Angélica De Sena (Dra. En Ciencias Sociales - UBA; Docente de la Universidad de Buenos Aires; Directora de la Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - RELMIS).

–Ana Lucía Cervio (Dra. en Ciencias Sociales - UBA; Investigadora Asistente CONICET)

A María del Socorro Foio, amiga y compañera en la tarea de investigar la realidad social de la región, por su valiosa colaboración en la lectura de este manuscrito y los sugestivos comentarios aportados.

Cubierta

Portada

Créditos

Sobre la editorial

Dedicatoria

Prólogo

Introducción

La participación como herramienta de politización de la desigualdad, María Andrea Benítez

Participación ciudadana y organizaciones comunitarias: espacios, prácticas y posicionamientos políticos, Mercedes Oraisón

Acción colectiva, construcción de espacio público y participación, Laura González Foutel

Juventudes y participación. La promoción de la participación social y política de los jóvenes desde el Estado. Reflexiones a partir de experiencias recientes en la provincia del Chaco, Pablo Barbetti

El discurso de la participación en la sociedad contemporánea, Ana María Pérez Rubio

Participación, capital social y MTD. Entre la compensación y la institucionalización política, Cyntia Nuñez

Acerca de los autores

Contratapa

Prólogo

Alberto L. Bialakowsky

Los significados de la participación.

¿Qué significa participar?

“La ciencia social tiene que vérselas con realidades que han sido ya nombradas, clasificadas, realidades que tienen nombres propios y nombres comunes, títulos, signos, siglas.

Así so pena de asumir actos cuya lógica y necesidad ignora, debe de tomar como objeto las operaciones sociales de nominación y los ritos de institución a través de los cuales esas realidades se cumplen...”

(Bourdieu, 1985: 65)¹

“El concepto Participación es un término ambiguo. Su uso es tan corriente que pierde especificidad y es preciso dotarlo de ella mediante su explicitación. Comúnmente, se entiende que “participar” es, en sus dos acepciones castellanas (Álvarez Leguizamón, s/f): formar parte o tener parte de algo o comunicar, y hacer partícipe a alguien de algo.” (Cynthia Nuñez). Del disparo de esta polisemia se trata esta obra: Estudios sobre participación: procesos, sujetos y

contextos, compilada con la dirección de Ana María Pérez Rubio (Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional del Nordeste) que nos es tan grato prologar, se trata de esta consustancialidad del trocar en forma constante y bivalente de verbo y sustantivo, praxis y transformación.

Participar en cualquier caso refiere a un todo, ¿cuál es ese todo? Sin duda, el sistema, pero acaso podemos definir el sistema. En este empeño "*el sociologizar*" lo ha intentado como su principal impronta desde el siglo XIX, pues en este marco se define sus partes, la relación entre las partes que otorgan esquema para comprender las estructuras sociales de la época, en este caso del "capitalismo". Pero aquí, contemporáneamente, el territorio se vuelve más escarpado, pues incontables analistas se han empeñado tanto en colocar adjetivos al sistema actual, con lo cual resulta difícil con semejantes mutaciones extraer una utopía de su núcleo de reproducción de su carácter principal. Así la praxis: *participar*, refiere en estos estudios a una disección transversal.

Hay más en esta historia porque tomar la parte o ser la parte lleva a referirse a la distribución del poder, allí aparece una nueva diversidad, pues si se trata de la economía entonces los fundamentos explicativos tendrán que ver con las *clases* sociales, o bien si se trata de posiciones de jerarquía entonces se trata del *estatus* y ambas dependen de su soporte: los *colectivos* sociales, la materialidad gregaria que les da existencia; entre las infinitas luchas por el poder que abarcan el perseguir la acumulación asimétrica de bienes como al propio goce del ejercicio del dominio sobre el otro. En consecuencia participar podría interrogar esta profusión. Este libro, justamente, así lo prueba. Este objeto puede tener múltiples lecturas, diversidad de facetas, emergencias y estratos. Solemos decir la ciencia se trata de una geometría, como la psicodinámica, hay niveles de superficie y profundidades, consciencia e inconsciencia. Hablar de participar significa investigar sus núcleos, sus bordes y estratificación.

En estas múltiples fases que trata la obra tomamos algunos de sus elementos, los que pensamos alientan entre otros a rescatar esta praxis necesaria sobre la *comunidad* en los límites de la postsociedad (Ana María Pérez Rubio), la participación como *instrumento* de lucha frente a la desigualdad (María Andrea Benítez), los dilemas *civiles* en el espacio público (Laura González Foutel), tensiones de la *organización* comunitaria (Mercedes Oraisón), las *juventudes* y el objeto público (Pablo Barbetti), el capital social y la creación de *derechos* (Cyntia Nuñez). Sin duda el lector podrá hacer este recorrido situado en el nordeste argentino precisamente en las provincias de Corrientes y Chaco y sus ciudades principales y actores, lo local como holograma.

Comunidad

“En relación con la noción de participación adhiero a una perspectiva que -tomando como fuente al interaccionismo simbólico- considera la imposibilidad constitutiva de ser individuo sin participar, no es posible no participar
(Montero Maritza, 2006).

La participación constituye la experiencia social de vivir en el mundo desde el punto de vista de la afiliación a las comunidades y la intervención activa en ellas; siendo ineludible, el aprender está dado por la posibilidad de participar en el contexto social.”

Ana María Pérez Rubio

Esta afirmación liminar tiene el carácter de una idea fuente, ya desde aquí se instala ese debate ¿qué significa participar? La idea es sin duda totalizante, una inversión del pensamiento cartesiano

“pensamos luego existimos”, participar requiere radicalmente de un otro. La condición de agregación define el objeto y el sujeto al mismo tiempo. Pero no se trata de una ingenuidad, ya que esos sujetos objetivados poseen firmas que revelan los rasgos de su modulación social. Participar es una acción dialéctica e histórica, que se aplica aquí en la obra al análisis en las urbes de Corrientes y Resistencia, pero como toda muestra resulta icónica para introducir tesis. Esta dialéctica refiere a la constitución diádica de la modulación social en el ejercicio del dominio, la dirección de los sujetos sujetos o la creación como resistencia para crear derechos, para tener derecho a derechos. El efecto de participar siempre constituye un motivo de lectura, una brecha que irrumpe en la naturalización del lazo. Pérez Rubio introduciendo la obra va a ese encuentro.

Pero más, porque las divisorias para participar refieren a un campo político del más amplio espectro: público/privado, pobres/beneficiarios, hombre/mujer, adulto/joven y otras más en que el campo social adquiere una cartografía residual, configurativa, acaso también se trata de niveles de participación política y lo político gubernamental puede quedar sesgado, difuminado en la desagregación de un sinnúmero de agregaciones, temporalmente situadas como producto y resistencia de políticas focalizadas. Asoma así la tesis de lo público como sociedad desgajada, una re-inención de la comunidad, una porción social para eludir el acendrado individualismo, rubricado en esta unidimensionalidad por el pasaje social de las políticas neoliberales. Y más, porque se trata, acaso, de una nueva fase social. Ciertamente el sistema capitalista se ha desprendido de sus ejes de sustentación en relación con el Estado de Bienestar, y las Ciencias Sociales permanecen aún en deuda para interpretar este desencuentro, que con frecuencia, sólo alcanza a adjetivar la barbarie con la privatización de lo público. Participar implicará entonces, en esta tesis, sentar un interrogante en la construcción, el rediseño, de las matrices del cambio social.

Desigualdad

“...la participación ha sido abordada en su sentido político, en tanto estrategia de politización de la desigualdad, para lograr la restitución de derechos, en los casos de colectivos sociales que han sido postergados en la obtención de su reconocimiento material e identitario; y la redistribución del poder, cuando la toma de decisiones está muy concentrada, o como herramienta para caminar hacia esos objetivos.”

María Andrea Benítez

Se trata de la lucha en un espacio por un espacio, una tensión en un campo de fuerzas y de hegemonía, cercano a un juego de verdad que establece las fronteras sociales al modo que imaginara Kurt Lewin, pasando por el montaje del consenso y la cooptación de la sección gramsciana y ese absurdo trágico de la ley conservadora de las élites al disciplinamiento, los avatares de la agregación. Pero este juego no radica en el vacío social sino en la construcción histórica de este objeto como factura. Aquí la participación se constituye como dispositivo para negación de la dominación y la desigualdad estamentaria. El desafío no sólo consiste en el extrañamiento del derecho sino en la creación misma de lo político como instrumento que los condense, en este recorrer de la conciencia de subalternidad y especialmente reapropiación de colectivos. El descubrimiento del participar es, en esta cara del holograma, la invención del nosotros como capacidad, como potencia negativa. Así la identidad, la “estrategia identitaria”, constituye el ejercicio sobre el sujeto dividido que enfrenta estos dos obstáculos, la otredad y la autonomía, reencuentro por cierto con la metáfora hegeliana de la dilución del amo. Las configuraciones actuales de la modernidad como el Estado, los partidos, los estamentos sociales, las etnias colonizadas y sus caracteres imbricados que instituyen asimetrías.

Sociedad civil

*La acción colectiva repara en dos aspectos:
a) el pasaje de lo individual a un "nosotros"
mediante la identificación colectiva y
b) el sentido que a tal acción atribuyen los sujetos.*

*Rosenfeld (2005) advierte que en el actual
contexto de cuestionamiento a la representación
democrática se verifica la pérdida de confianza
y legitimidad en las instituciones que la encarnan,
colocando en una situación crítica
a la interacción más básica entre sujetos y
las estructuras socio - estatales.*

*Como respuesta a ello, en muchos casos
(por ejemplo Argentina 2001 – 2002), la crisis provoca
una acción colectiva, una participación ampliada
con posibilidades ciertas de producir nuevas identidades
por fuera de las instituciones políticas (Melucci, 1991).*

Laura González Foutel

Porqué el establecimiento de la letra sobre la ciudadanía en democracia resulta insuficiente. Porqué acaso no ver un retorno en el futuro y sus raíces en el presente. La idea del progreso nos ha atravesado en la modernidad colonial. La idea de no retorno, la supuesta no reiteración del sistema abarca buena parte de la literatura social, sin embargo los sistemas perpetúan estrategias de vasallaje, la fidelización a partir de la ficción del "subsidio" clientelar, una división social que instituye desigualdades. No se trata de un patrón de estructuras sino de su rediseño permanente sobre esta lógica de la asimetría, núcleo del pensamiento único. Ciertamente se recrean formas de dominación pero sus caracteres pueden recuperarse, como se demuestra, los signos que antes distinguían formas sociales "superadas", la crisis como la lectura de su traspié, en cuanto la conciencia del individuo social de-vela la injusticia. Ciertamente toda

injusticia depende en su campo cultural de equivalencias, del significado mismo del sacrificio existencial. Por ello el descubrimiento colectivo no puede ser sino múltiple en la reapropiación civil y ciudadana de sus tres dimensiones, la comunicabilidad, la vitalidad gregaria y el sentido de la acción. Una recuperación del interrogante “podremos vivir juntos” de Touraine, ya no sólo dirigida al extraño, sino sobre la extranjerización de lo propio. Así los espacios vitales, la alimentación o la educación, dos formas y una de nutrir, constituyen bienes y argumentos de apropiación. Quizás la traslación a un regreso utópico del valor de uso sobre estos bienes. Pero también, este debate consiste en la prueba de otra lucha móvil, quizás la más importante, la recreación del “ámbito público-político”, la praxis colectiva de los agrupamientos civiles de resistencia en su esencialidad performativa.

Organización

“... Interesa comprender, en el marco de la vida territorial, el rol que cumplen las organizaciones comunitarias en tanto moduladoras de ciertas prácticas y posicionamientos que pueden operar como facilitadores o condicionantes de la participación.

(...) Desde esta perspectiva, la nota característica de la participación ciudadana en tanto participación política estaría dada por posibilidad de incidir de manera indirecta o directa en la definición de la agenda o las políticas públicas a partir de la apropiación y ampliación del espacio público – político.”

Mercedes Oración

Podría decirse, con cierta audacia, que lo político no puede negar lo político. El pensamiento y la acción de la política neoliberal parte

de esta aporía, ficcional, de reducción del Estado, como si el poder que extiende no se tratara de un férreo dominio sobre lo social. Como señala Boaventura de Sousa Santos alcanza en sus consecuencias al fascismo social, su límite se expresa en la forma de barbarie como consignan también diversidad de autores. Así su profesado (in)dividualismo, tatuaje que impregna esta (post)modernidad, tropieza en el eslabón clave de sus políticas asistenciales. Pues proponer que el subalterno se contenga a sí mismo, exige un andamiaje que promueve auto-gestarse. El dilema que se formula y que estallarà en la forma de multitud expresando en su culminación "que se vayan todos", aquellos, se supone, que desde cualquier máscara no mutan los decisores políticos en el dominio gubernamental. Sin embargo, estas contradicciones, como la entropía del poder, no puede evitar que ese sujeto social pugne políticamente por una nueva realidad, aquella que lo espeje, lo reconozca, lo visibilice. Y más allá aspirar a tener derecho como "productor asociado del mundo en común". En estas escenas los instrumentos burocráticos y la racionalidad instrumental encubren las formas técnicas "neutrales" de la ocupación de la población residual. Las organizaciones comunitarias y ciudadanas en estas modulaciones, que pugnan desde abajo, luchan contra-hegemónicamente con imposiciones heredadas: de lo social a lo comunitario, de lo universal a lo focalizado, de lo político a lo impolítico. Ciertamente, la recuperación de lo político tiene su oportunidad por medio de la organización civil que al tender a emanciparse abre la interrogación sobre el aislamiento, el vínculo y los significados de la representación.

Juventudes

"La juventud emerge como un grupo de agentes posibles de analizar con la modernidad: en el momento en que la mayoría tiene acceso a la enseñanza y se enmarca de esta forma en un proceso de "moratoria

de responsabilidades" que en épocas anteriores no se daba. En consecuencia, la juventud pasa a ser objeto de discusión cuando los mecanismos de tránsito etario no coinciden con los de integración social, cuando aparecen comportamientos definidos como disruptivos, porque los canales de tránsito de la educación al empleo, de la dependencia a la autonomía, o de la transmisión a la apropiación de valores, se vuelven problemáticos."

Pablo Barbetti

Participar como se consignaba implica un otro, una mención ineludible a lo gregario. Acaso emerge cuando la distribución de poder se patentiza en una visión de oposiciones a la simetría entre los unos y los otros. Mientras las formas ideológicas otorgan suficientes velos supuestamente no son necesarios los cambios sociales. Participar entonces se presenta como resistencia a esa inmovilidad. Pero también, puede pensarse como acción colectiva para descubrir un nuevo horizonte, un punto de partida. Los síntomas culturales han revelado que de aquella inexistencia social de la niñez y juventud se ha pasado a su descubrimiento. Ciertamente en plural, pues los estratos sociales indican diferencias entre conjuntos juveniles incluso entre extremos abismales. A partir de la aplicación de políticas neoliberales y sus efectos de "ajuste y desempleo" el pasaje a la inclusión ha quedado muy problematizado tanto en el sur como en el norte. Los ensayos gubernamentales post-neoliberales del sur apuntan a este descubrimiento en lo político y en lo social de las masas juveniles, sin embargo, los obstáculos persistentes se tornan claves para ser interrogados. En estas diferentes fracciones juveniles el estadio juvenil representa para algunos sólo una demora a la integración, para otros detenciones de por vida.

Qué sucede, en consecuencia, si la política desde el Estado fija objetivos con destino a re-conocer los sectores juveniles, sus derechos, su ciudadanía. Por una parte ocurre una problematización